

EL DUENDE DE LOS SALONES.

Folletin en un acto, arreglado á la escena española, por DON MANUEL MARIA DE LA CUEVA, *para representarse en Madrid el año de* 1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
X, Y, Z................	
ADRIANA................	
JULIA..................	

Salon muy elegante; cerca de la chimenea, un velador.— Confidente, piano, jardineras llenas de flores.— A la derecha, una puerta que conduce al aposento de Adriana. En el foro, puertas y balcones al mismo piso, dando al jardin.

ESCENA PRIMERA.

ADRIANA, JULIA.

Al levantarse el telon, sale Adriana rápidamente de su aposento, muy agitada y con un periódico en la mano.

ADR. Esto es inaudito! Fabuloso! Nunca se ha visto cosa igual! (*llama.*) Julia!

JUL. Llama usted?

ADR. Sí, Julia, llamo. Haz el favor de acercarte. (*enseñándole el periódico.*) Qué es esto?

JUL. El periódico de modas de usted; *El Duende de los Salones*... que se publica dos veces cada semana, jueves y domingo.

ADR. No quiero que en adelante lo recibas; despide al repartidor; le dirás que no sigo suscrita... Si vuelvo á encontrar en casa un solo número... te despido!... Lo entiendes?

JUL. Si señora.

ADR. Tú no sabes leer?

JUL. Si señora; pero nunca leo.

ADR. Es una felicidad para tí! (*despidiéndola.*) Vete!

JUL. Señorita, por lo que veo, esta mañana no está usted de buen humor.

ADR. No... estoy furiosa! (*dejándose caer en el confidente.*)

JUL. (*acercándose.*) Dios mio, qué le sucede á usted?

ADR. Es imposible que lo adivines! Oh! es la cosa mas increible!... Vas á ver, Julia!

JUL. (*con curiosidad.*) El qué, señorita?

ADR. Ya sabes que hace cosa de ocho meses, vine á refugiarme en esta casa de campo, escondida entre los árboles, y á orillas del lago, para llorar en paz á mi pobre marido, mi querido Bernabé, tan súbitamente arrebatado á la ciencia, y á sus amigos.

JUL. Si señora, mucho le hemos llorado! Debe hacernos esa justicia.

ADR. Ya sabes que á nadie recibo.

JUL. (*suspirando.*) Tampoco yo!

ADR. Pues bien, Julia; un enemigo se ha introducido aquí.

JUL. Un enemigo!... Por dónde?

ADR. Por debajo de la puerta.

JUL. Bah!... Y cómo?

ADR. Penetrando traidoramente bajo la faja de este periódico...

JUL. Siempre el *Duende*!...

ADR. Sí... Hace cosa de ocho dias, que recorriendo, al azar, esta hoja impresa, mis ojos se detuvieron en estas dos líneas: *La Dama del Lago.* Capítulo primero.

JUL. *La Dama del Lago*! Una novela?...

ADR. Y sabes lo que leí en aquel primer capítulo? La descripcion mas exacta, mas minuciosa, mas completa, de la casa de campo que habitamos.

JUL. Toma! Toma!

ADR. Todas las casas de campo se parecen mas ó menos... sobre todo, en las novelas... pero al domingo siguiente: capítulo segundo.

JUL. Capítulo segundo?...

ADR. Una mujer misteriosa aparece de pronto en el paisage, y aquella mujer lleva mis vestidos y se peina como yo. Aquella mujer me roba mi manera de andar, y copia mis menores gestos. En fin, á pesar del retrato... mucho mas lisonjero por cierto, la reconozco perfectamente; aquella mujer... soy yo.

JUL. Usted, señora!

ADR. Yo, ni mas ni menos. Héme convertida en heroina de una novela, que no conozco.

JUL. Y quién es el autor?

ADR. El autor... es un señor X, Y, Z...

JUL. X, Y, Z!...

ADR. Así, se firma.

JUL. Vaya un nombre!... Mas está usted segura, de que *La Dama del Lago* se halla escrita para uusted?

ADR. No me cabe la menor duda; el capítulo tercero está consagrado á la historia de mi matrimonio; y por cierto que tratan en él á mi pobre marido, de un modo bien impertinente!... Quieres creer que se atreven á hacerle morir en Egipto, devorado por un cocodrilo!

JUL. Quién hace caso de tonterías?

ADR. Yo, al menos, no puedo consentir en tal absurdo! Pero el escritor mordaz, no se detiene ahí. En el número de hoy, viene nuestro paseo de la otra noche por el lago, el cual cuenta de cabo á rabo. Y al fin del capítulo, aparece de repente un nuevo personage, para decirme que me ama, y...

JUL. Y...

ADR. La continuacion en el próximo número.

JUL. Qué lástima!

ADR. Pero es que no quiero que la historia se continue, no quiero!

JUL. Lo creo! Quién sabe á donde iríamos á parar!

ADR. Eso es lo que yo temo; por eso estamos á tiempo de detenerlo todo, y de emplear mis relaciones. Pero antes quiero preguntarte...

JUL. (*algo turbada.*) El qué, señora?

ADR. Sospechas acaso de alguno...

JUL. (*con viveza.*) De nadie, señorita; no conozco á la gente de los periódicos!

ADR. En fin... quién puede ser ese señor?...

JUL. X, Y, Z! Por mas que busco...

ADR. Julia.

JUL. Señora!

ADR. Dame el abrigo y el sombrero.

JUL. Vá usted á salir?

ADR. Voy á la ciudad; consultaré con mi abogado, y pondré pleito á ese hombre. A Dios, antes de poco descubriremos este misterio. (*vase.*)

ESCENA II.

JULIA.

X, Y, Z. Es el vecino, no tengo duda! Yo le creia un apasionado de mi ama, y segun veo, es un novelista. Quién podia sospecharlo?... Viste tan bien como cualquiera, y me dió un duro el otro dia, para hacerme hablar. Yo hablaria; pero...

ESCENA III.

JULIA, X, Y, Z. (*X, Y, Z, sale y abraza á Julia.*)

JUL. Ay!

X, Y, Z. No te asustes! Soy yo. Buenos dias.

JUL. Cómo, caballero! Se atreve usted á venir?

X, Y, Z. Si señora, me atrevo.

JUL. Con traje á la marinera, y el cigarro en la boca!

X, Y, Z. Ya lo ves! Quieres un puro?

JUL. Y por dónde ha entrado usted? Habrá dejado la señora abierta la puerta del jardin?

X, Y, Z. Ví salir á tu ama, y al punto escalé la pequeña medianería que separa nuestros jardines.

JUL. No es usted corto de genio!

X, Y, Z. No! Y tú?

JUL. Yo tampoco! Pero le prohibo que me tutee.

X, Y, Z. Es ya tarde para enmendarme, despues de estar acostumbrado á lo contrario. Además, yo tuteo á mis colaboradores.

JUL. Sus qué?...

X, Y, Z. Colaboradores. Tú eres uno de ellos, Julia; ya arreglaremos nuestras cuentas mas adelante.

JUL. Sí; mas por el pronto vá usted á hacerme el favor de afufarse.

X, Y, Z. Afufarse!... Qué palabra tan vulgar, en una boca tan linda!... (*abrazándola.*)

JUL. (*rechazándole.*) Quiere usted estarse quieto?

X, Y, Z. Y por qué? (*quiere abrazarla.*)

JUL. (*rechazándole.*) Sí, hágase el inocente!... Diga usted que no ha sido el que ha puesto eso ahí dentro!...

X, Y, Z. El qué?

JUL. (*enseñándole el periódico.*) La historia de *la Dama del Lago.*

X, Y, Z. Y bien, yo he sido.

JUL. Entonces, es usted periodista?

X, Y, Z. Lo soy... y me glorio de ello.

JUL. No hay motivo para tanto!... Y hace usted hablar á la gente, para poner lo que le cuentan en sus papeles?

X, Y, Z. Algunas veces.

JUL. Y cuándo nos encontramos, hace ocho dias, delante de su puerta, y me hizo una porcion de preguntas acerca de mi ama, era para su historia de *La Dama del Lago*?

X, Y, Z. Precisamente.

JUL. Y cree usted que es decente lo que hace? Que le permitirán continuar, y que mi ama le dejará hablar de ella en los periódicos sin incomodarse? Pues no..... mi ama está furiosa... se lo advierto...

X, Y, Z. (*tranquilamente.*) Furiosa!

JUL. Si señor. No hay derecho para apoderarse así de la vida privada de las gentes, y divertir con ella á los demás; sobre todo, cuando se arreglan las cosas á su antojo y se permite poner en ridículo á un pobre marido, difunto, que nunca hizo daño á nadie, y que tampoco está presente para defenderse...

X, Y, Z. Pero si tú misma eres quien me lo ha contado! *Apolo dictaba... Homero escribia...* Apolo eres tú!... Homero...

JUL. Permita usted... Yo solo dije que el marido de mi ama era un sabio, y que murió viajando.

X, Y, Z. Y yo he contado que habiendo partido al dia siguiente de la boda para ir á descubrir el nacimiento del Nilo...

JUL. Fué devorado por los cocodrilos...

X, Y, Z. Y bien, de qué te quejas?... He hecho un mártir de ese hombre!... Un mártir de la ciencia!...

JUL. Cómo si hubiera todavía cocodrilos.

X, Y, Z. Los hay, Julia, te lo aseguro.

JUL. Sí, en la historia natural... disecados!

X, Y, Z. Los hay vivos.

JUL. Y que comen hombres.

X, Y, Z. Casados, sobre todo.

JUL. Calla! Eso seria bueno si fuera verdad. (*suspirando.*) Pero como no lo es...

X, Y, Z. Tú no crees nada. Anda, escéptica! (*se sienta en el confidente.*) Pero no es eso de lo que se trata. Quedamos en la historia del difunto, veamos la continuacion.

JUL. (*alejándose.*) No señor, no quiero decirle á usted nada.

X, Y, Z. De veras! (*se levanta.*) Y yo que contaba contigo!...

JUL. Es usted muy bueno...

X, Y, Z. Bueno y generoso!... (*le pone un duro en la mano.*) Toma!

JUL. No señor!... no!... (*guardándose el dinero.*) No aceptaré nada.

X, Y, Z. (Cinco y cinco... son diez pesetas... Tiempo es ya de hacer una cruz.)

JUL. Por otra parte, no sé nada mas...

X, Y, Z. Vamos que sí!

JUL. Nada absolutamente!... Nada!...

X, Y, Z. Entonces, que el diablo cargue contigo!...

JUL. Cuando tenga edad!...

X, Y, Z. La tienes, te juro que la tienes! Las mujeres la tienen siempre... pero no puedes dejarme asi en embrion; ni dentro ni fuera!... Vamos, eso no estaria bien, Julia, mi querida Julia!... mi buena Julia!... (*Alargándole la mano.*) Para *el Duende de los salones*, por el amor de Dios.

JUL. El le socorra, hermanito.

X, Y, Z. Una ligera anécdota solamente... dáme de limosna una ligera anécdota! Tu ama es bastante coqueta, y habrá vuelto el seso á mas de un imbécil... Debe tener un amante en cualquier parte!... Uno, asi, pequeñito.

JUL. Ni pequeño, ni grande, ni gordo, ni flaco. Mi ama es la prudencia personificada.

X, Y, Z. Me admiras!... Yo tenia ganas de probar lo contrario en el próximo número.

JUL. Eso seria infame!

X, Y, Z. Sí, seria bastante infame... no lo niego... pero llamaria la atencion de los lectores...

JUL. (*empujándole.*) Conque decididamente quiere usted marcharse?

X, Y, Z. Sí, me voy.

JUL. Gracias á Dios!

X, Y, Z. Reemplazaremos la anécdota ausente con una descripcion minuciosa y real de este encantador gabinete campestre. (*mirando á derecha é izquierda.*) Tapicería de damasco... bandeja con juego de té de china... con piezas desiguales.

JUL. (*quitándole las piezas que ha cogido X, Y, Z.*) Esa no es una razon para romperlas.

X, Y, Z. Muebles de palo santo. Vaso etrusco... de Sevres.

JUL. Ha acabado usted?

X, Y, Z. Péndola á lo Luis XVI. (*inclinándose para escuchar.*) Está parada.

JUL. Pero, caballero...

X, Y, Z. Le daré cuerda. (*le rompe el muelle.*)

JUL. Ay! Dios mio!

X, Y, Z. Ya está. (*yendo á la mesa.*) Libros, periódicos, un album con fotografías. (*le abre al azar.*) Los amigos de la dama... Un perrito encima de un cojin.

JUL. Barkuf!... El americano del ama.

X, Y Z. Bonito animal! (*hojeando el album.*) Un señor gordo con gafas... y un diccionario debajo del brazo...

JUL. El marido de la señora.

X, Y, Z. Qué feo!... Bien han hecho en no ponerle encima de un cojin como al otro!...

JUL. Como que no es un autor, sino un empleado en las Sociedades de seguros mútuos sobre la vida.

X, Y, Z. Aduladora!... (*levantándose y cerrando su libro de memorias, en el que habrá tomado varios apuntes.*) Ya tengo todo cuanto necesito para hoy...

JUL. No quiere usted visitar la cocina?

X, Y, Z. No... otro dia.

JUL. Y vá usted á poner todo eso en *El Duende*?

X, Y, Z. Ya lo creo!

JUL. Usted acabará por hacer que me despidan!

X, Y, Z. Si asi sucede, vete á mi casa... Rara vez niego la hospitalidad á las mujeres...

JUL. Ay! Dios mio!

X, Y, Z. Qué?

JUL. La señora, que vuelve, escápese usted.

X, Y, Z. (*señalando la puerta del aposento.*) Por aquí?...

JUL. (*empujándole hácia el balcon.*) Por aquí!

X, Y, Z. Muy bien!... A Dios, Julia, y gracias! (*vase.*)

JUL. (Ya era tiempo!...)

ESCENA IV.

ADRIANA, JULIA.

JUL. Tan pronto de vuelta, señora!

ADR. Si... el encuentro que he tenido, me dispensa de ir á París...

JUL. A quién ha encontrado usted?

ADR. A D. Silvestre Carambola, uno de nuestros amigos antiguos.

JUL. Ese señor anciano, tambien pintado por sí mismo?

ADR. Julia!... D. Silvestre es un hombre encantador, á quien mi marido estimaba mucho, y á quien yo aprecio en lo que vale.

JUL. (*entre dientes.*) Cómo pintor? (*quita á Adriana el sombrero y la capa.*)

ADR. Pero, Julia, aquí han fumado!

JUL. (*con viveza.*) Si señora, yo, por mis dientes... el médico me lo ha recomendado...

ADR. Otra vez me harás el obsequio de ir á fumar á tu cuarto.

JUL. Si señora.

ADR. (*sentándose.*) Julia!

JUL. Señora!

ADR. D. Silvestre conoce de oidas á mi perseguidor anónimo...

JUL. Al señor X, Y, Z?...

ADR. Y me ha contado de él cosas!...

JUL. Cuáles, señora?

ADR. La historia de sus amores con cierta señorita llamada Clotilde Pompon.

JUL. Pompon! Vaya un nombre! Cuénteme usted su historia!

ADR. No, respeto tu inocencia.

JUL. Es usted sobrado buena! Pero D. Silvestre acaso haya exagerado las cosas... por costumbre...

ADR. Julia!

JUL. La verdad es muy fácil de disfrazar.

ADR. Todavía!... Julia, olvidas que D. Silvestre es mi amigo?... Cómo te atreves á ponerle en ridículo, por tomar la defensa de ese señor nuestro vecino...

JUL. Cómo, señora!... El señor X. Y, Z... es nuestro vecino?

ADR. Sí!... D. Silvestre me ha ofrecido verle, hablarle hoy mismo... En cuanto á mí, no quiero sufrir mucho tiempo su vecindad... Estoy decidida á partir.

JUL. Partimos!

ADR. Desde mañana, encárgate de disponerlo todo; amontona de cualquier modo mis vestidos y mis sombreros, que luego lo arreglaremos.

JUL. Dónde, señora?

ADR. En Córdoba, en casa de mi tia; allí pasaremos el buen tiempo.

JUL. Pues qué, hay en provincias buen tiempo?

ADR. Algunas veces. Por lo demás, quédate si quieres; iré sola.

JUL. Me sacrifico, señora... la seguiré á usted.

ADR. Ocúpate de nuestros preparativos... mientras escribo á mi tia mi llegada... (*se sienta y se dispone á escribir.*)

Jul. (Todavía no nos hemos puesto en camino.)

Adr. Qué desórden en esta mesa!... Nada está en su lugar! Quién ha andado aquí?

Jul. (*con viveza.*) No lo sé, señora!... Voy á hacer los baules. (*vase.*)

ESCENA V.

Adriana.

Esta loca se habrá entretenido, durante mi ausencia, en arreglar mi escritorio, y como no está acostumda á hacerlo!... (*escribiendo.*) «Mi querida tia: al »fin me decido por ir á ver á usted.» Cómo se alegrará de mi visita!... «Salgo mañana con mi doncella.»

ESCENA VI.

Adriana, Julia.

Jul. Señora...

Adr. Qué quieres?

Jul. Desean ver á usted.

Adr. Quién?

Jul. Él...

Adr. Quién es él?

Jul. El señor X, Y, Z!...

Adr. Qué me quiere? Con qué derecho se atreve á presentarse? Yo no le conozco, ni quiero recibirle.

Jul. Viene segun dice, de parte de D. Silvestre.

Adr. Eso es otra cosa.

Jul. Viene vestido con elegancia, y trae guantes.

Adr. (A fé mia, tengo curiosidad de verle.) Dile que entre.

Jul. Entre usted caballero.

Adr. Julia!

Jul. (*anunciando.*) El señor X, Y, Z. (*Julia introduce á X, Y, Z, y se vá riendo.*)

ESCENA VII.

Adriana, X, Y, Z.

X, Y, Z. Señora!

Adr. (*con frialdad.*) Caballero!

X, Y, Z. (Que sequedad!)

Adr. (Qué aspecto tan solemne!)

X, Y, Z. Qué precioso lunar tiene cerca de la boca!...

Adr. Puedo saber, caballero?...

X, Y, Z. Seguramente... (*la saluda.*) Señora, usted ha tenido la amabilidad de enviarme, hace poco, un embajador...

Adr. A D. Silvestre Carambola.

X, Y, Z. El mismo. Se conserva muy bien ese... notario. Porque como debe de ser notario....

Adr. (*con acento glacial.*) No señor... D. Silvestre no es notario; es un hombre agradable, muy instruido, é indivíduo de varias sociedades científicas...

X, Y, Z. (*con gravedad.*) Estoy por lo que he dicho, señora... Aunque sabio, se conserva muy bien, y felicito á usted sinceramente por tener un amigo como ese!... Por eso, y con el deseo de obtener los favores de usted, he estudiado, para parecérme á él, lo mejor posible... Hace tres años que mi frac no salia del armario, no está muy de moda, y las mangas son demasiado cortas... pero yo las oculto...

Adr. Tenga usted la bondad de sentarse, caballero.

X, Y, Z. (*saludando.*) Señora...

Adr. Y abandonar un tono y lenguaje, que no creo le sean habituales.

X, Y, Z. Con mucho gusto; iba á pedir á usted permiso para ello... porque despues de un cuarto de hora de conversacion con ese caballero... grave... y estirado... esperimento necesidad de desarrugar un poco el ánimo, y de contar algun chascarrillo.

Adr. Si ha venido usted para eso... (*le indica que se levanta.*)

X, Y, Z. No señora!... Precisamente para eso, no tranquilícese usted. (*le indica que vuelva á sentarse.*) Su respetable amigo D. Silvestre, ha venido á rogarme, de parte de usted, interrumpa cierta novela...

Adr. En efecto, caballero; le supliqué dijera á usted....

X, Y, Z. Me lo ha dicho, señora! Pero con acento solemne, aspecto majestuoso, y ademanes capaces de hacer desternillar de risa á la estátua de Cervantes. En fin, la elocuencia de ese autómata... de ese diplomático, no habrá sido inútil... puesto que vengo á transigir.

Adr. A transigir!... Qué quiere usted decir?

X, Y, Z. En primer lugar, señora, tengo que dar á usted algunas esplicaciones...

Adr. (*con sequedad.*) Le dispenso de ellas.

X, Y. Z. Pero yo no me dispenso. Usted me tiene por enemigo! Usted me supone con malas intenciones respecto á usted! Pues bien, nada de eso, señora! Soy un pobre diablo en el fondo; no tengo mas que un ligero vicio; quién no lo tiene? Cultivo la literatura... Ha leido usted mi primera obra: *La hija del Espectro rojo*, décima tercera edicion, en casa de Baylli-Baylliere, á tres pesetas el tomo?... Yo me vendo á tres pesetas.

Adr. No señor, no la he leido.

X, Y, Z. Tendré el honor de mandársela con una dedicatoria.

Adr. Es inútil; nunca leo novelas.

X, Y, Z. Escepto... *La Dama del Lago.*

Adr. Oh!... esa...

X, Y, Z. Esa no tiene éxito, señora. Vá usted á verlo.—Hace ocho dias estaba yo sentado, delante de una mesa, en frente de un cuaderno de papel blanco! Asusta el papel blanco, cuando es preciso llenarle! Fumaba un puro... fumaba... fumaba... Y nada se me ocurria! De pronto descubro á través de los árboles, precisamente frente de mi ventana, la preciosa casita de campo que usted habita... A todo trance me pongo á describirla. El género descriptivo es mi fuerte, y en eso aventajo á todos los autores antiguos y modernos. Ya tenia ochenta líneas.... A poco se presenta usted, hermosa y pensativa, con una regadera en la mano, y un sombrero de paja en la cabeza, y arroja sobre las flores un benéfico rocío. El delicioso peinador que usted llevaba, me inspira, me exalta; y con la regadera, con el sombrero de paja, con esos lindos atractivos, esa gracia y esa belleza, tengo doscientas líneas mas, señora!... Total, doscientas ochenta!

Adr. Cuánto le pagan á usted por línea?

X, Y, Z. El *Duende de los salones* jamás ha pagado á sus redactores... Pero aquel era el capítulo primero, y el primero es el que cuesta!... Estaba salvado! Capítulo segundo: Historia del marido. Capítulo tercero: Paseo por el lago á la claridad de las estrellas... «Cuando el ligero esquife que llevaba »la Dama del lago tocó la ribera...»

Adr. (*continuando.*) «Un jóven y hermoso caballero, »de semblante pálido, apareció en la oscuridad, es»clamando: Oh Dios mio! la amo, la amo!...»

X, Y, Z. La continuacion en el próximo número!
ADR. Y quién es ese personaje, á quien no he reconocido?
X, Y, Z. Yo, señora! Soy yo!
ADR. (*riendo á carcajadas.*) Usted!
X, Y, Z. No tenia mas que á mí á la mano, en aquel momento.
ADR. El hermoso caballero de semblante pálido era usted!... Nunca lo hubiese sospechado...
X, Y, Z. No soy hermoso, es verdad, pero monto con gracia á caballo.
ADR. (*levantándose.*) En fin, caballero, la novela no pasará de ahí?...
X, Y, Z. De dónde... señora?
ADR. De la aparicion del nuevo personaje.
X, Y Z. En el momento en que esclama: Oh Dios mio! la amo, la amo?
ADR. Sí.
X, Y, Z. Imposible! Y mis suscritores, señora!... Mis innumerables suscritores, que esperan se continúe! Les debo una continuacion!...
ADR. Confio en que jamás la tendrán...
X, Y, Z. Precisamente con ese objeto queria proponer á usted una transaccion... una pequeña transaccion.
ADR. Me niego á ella!
X, Y, Z. Y mi capítulo cuarto?
ADR. Terminaron los capítulos.
X, Y, Z. Juro á usted que será el último!... Déjeme que termine la novela, aun cuando sea fria y pobremente; pero al menos que tenga su desenlace! (*signo negativo de Adriana.*) Señora, yo no puedo prescindir de dar un desenlace, y usted no pretenderá que yo pase por un imbécil.
ADR. Eso, me es indiferente!
X, Y, Z. Un desenlace cortito... el que usted prefiera.
ADR. Pues bien; líbreme usted, en primer lugar, del hermoso caballero.
X, Y, Z. Concedido!... Le precipitaré en las olas, en tanto que *la Dama del lago*, canta una romanza, asomada al balcon de su castillo; la idea no es nueva, pero es mas breve!...
ADR. Y sus amigos de usted, creerán que se ha ahogado por mí? No... otra cosa.
X, Y, Z. Otra cosa! Allá vá; su amigo de usted, Don Silvestre, sale súbitamente de las aguas, con sus alas y cuello postizo... como un genio de la Pata de Cabra... Saca del bolsillo un rewolver... y...
ADR. D. Silvestre nada tiene que ver en la novela. Otra cosa.
X, Y, Z. Otra cosa! Vamos á ver; mi héroe encuentra medio de introducirse en casa de la linda castellana. Se presenta con guante blanco... vestido de negro como un page de Malbroug.... mirondon!... Grave como el mismo D. Silvestre Carambola!... mirondeira!... Pasa una hora rápida, como un relámpago, al lado de su bella vecina... La escucha con arrobamiento; la mira con éstasis. Está encantado, deslumbrado, ciego... El amor se apodera de su corazon, y de su cabeza... No sabe lo que dice, ni tampoco lo que hace... (*cayendo de rodillas á los piés de Adriana,*) Y acaba por...
ADR. Hacer una tontería... lo cual obliga á la dama á despedirle.
X, Y, Z. Ah! (*con despecho.*) Pues tambien renuncio á ese desenlace; así, procure usted encontrarle...
ADR. (*con impaciencia.*) Eso no es de mi incumbencia, caballero!... Yo no entiendo palabra de su oficio, ni menos estoy encargada de suministrarle desenlaces!... Cuente usted cualquier otra historia, que no sea la mia; eso es lo que se le pide... La de usted, por ejemplo... Vuelva usted á su casa, tome la pluma, escriba, y concluya como le parezca... En cuanto á mí, nada mas tengo que decirle, ni que preguntarle...
X, Y, Z. Pero, señora...
ADR. Tengo el honor de saludarle.
X, Y, Z. Señora!...
ADR. Repito que tengo el honor de saludarle. (*vase.*)

ESCENA VIII.

X, Y, Z.

Y me pone de patitas en la calle!.. Señora!... Señora!... (*se oyen carcajadas dentro.*) Es muy linda!... Pero se burla de mí. Lo ven ustedes? Se está burlando! Tanto mejor!... Porque el diablo me lleve, si no estaba tentado á enamorarme de ella! Con Pompon me sobra! Al menos, ella no teme los desenlaces... Pero á todo esto, aun no tengo el que necesito.

ESCENA IX.

JULIA, X, Y, Z.

JUL. Caballero!
X, Y Z. Qué quieres?
JUL. Qué desfile usted!
X. Y, Z. Sí... iba á marcharme.
JUL. Encontrará usted en su casa una visita.
X, Y, Z. Una visita!
JUL. Una señora que acaba de llegar en un hermoso carruaje.
X, Y, Z. Qué me cuentas?
JUL. Véalo usted; ha abierto el balcon... Ah!
X, Y, Z. Qué tienes?
JUL. Enciende un cigarro!
X, Y, Z. Un cigarro! (*lanzando un grito.*) Es Pompon!
JUL. Ya!
X, Y, Z. Me ha visto? (*cierra bruscamente el balcon, y rompe un vidrio.*) Creo que me ha visto!

ESCENA X.

Los mismos, ADRIANA.

ADR. Qué ruido ese?
JUL. No soy yo, señora. (*vase de prisa.*)
X, Y, Z. Soy yo... y pagaré el daño.
ADR. Cómo, caballero, aun no se ha marchado usted?
X, Y, Z. No señora; y creo que no podré salir hasta la noche...
ADR. Cómo!
Y, Y, Z, Usted me ha traido la desgracia!
ADR. Yo!...
X, Y, Z. Pompon ha hecho en mi casa... una visita domiciliaria...
ADR. Hola! conque la conoce usted?
X, Y, Z. La amé inmensamente el primer dia; el segundo un poco; casi nada el tercero, y hace seis años que esto dura; sálveme usted, señora!
ADR. Cómo! A mí me pide usted!... No señor, lejos de eso, vaya usted á reunirse con ella...
X, Y, Z. Jamás! Antes la muerte que la Pompon!
ADR. Oh! no se escapará usted; yo enviaré á la redaccion el último capítulo de *la Dama del lago.*

X, Y. Z. El último capítulo?

ADR. La señorita Pompon encuentra á su Oscar; esto será de gran efecto. Voy á empezar ahora mismo, para darle á usted una idea de mi estilo...

X, Y, Z. No hará usted tal, señora; nadie tiene derecho á contar la vida privada de los otros.

ADR. Hola! usted, sin embargo, cuenta mis ocupaciones al público, y no quiere que yo cuente las suyas?

X, Y, Z. Señora... yo...

ESCENA XI.

Los mismos, JULIA.

JUL. (*saliendo.*) Cartas para este caballero.

X, Y, Z. Cartas!

ADR. En mi casa!

JUL. Son muy urgentes...

X, Y, Z. Con permiso... *El Duende*... administracion. De Pompon! No sé si debo...

ADR. Lea usted...

X, Y, Z. Es que desconfio de su literatura... En fin!.. (*leyendo.*) «Mi querido Tití...» Perdone usted, señora, es un nombre de amistad... Esta muchacha canta en la mano.

ADR. Continúe usted.

JUL. El señor Tití!... Es nombre de mono!

X, Y, Z. (*continuando.*) «Eres una alhaja... Tú ocul- »tarte de tu Nena?...» Nena es un nombre de amistad... porque tambien yo canto á veces en la mano!... (*leyendo.*) «Tengo una gran noticia que »darte: Me caso»... Y quién es el desgraciado?... «Me caso con un caballero que tiene una profesion »particular; figúrate... Figúrese usted que pasa su »vida numerando piedrecitas de todos colores»...

ADR. Ah!

JUL. Si será!... Continúe usted.

X, Y, Z. (*continando.*) «El zamacuco con quien me ca- »so, se llama D. Silvestre Carambola, y mañana nos echan las bendiciones, despues de un opíparo almuerzo.» «Firmado: Clotilde.» C-l-o... (*riendo.*) Ah! ah! ah! Pobre señor Carambola! Otro mártir de la ciencia!... Encontró su cocodrilo!

ADR. En fin, caballero, ya está usted libre, y supongo, no tendrá pretesto para permanecer en mi casa.

X, Y, Z. Es verdad, señora; á menos que no me dispense usted el honor de convidarme á comer.

ADR. (*impacientada.*) Caballero!...

X, Y, Z. No soy exigente; puré de cangrejos; faisanes trufados; burdeos Laffitte... No quiere usted? Estoy sobrado bien educado para insistir.

ADR. Enhorabuena.

X, Y, Z. Dejémoslo para mañana.

ADR. Para mañana?... Si señor... para mañana! (*sonriendo.*)

JUL. (*bajo á Adriana.*) (Entonces, no echaré en el correo la carta para su tia?)

ADR. (Al contrario, la llevas ahora mismo; marchamos esta noche.)

JUL. (Esta noche?)

X, Y, Z. (*leyendo la otra carta.*) Ay! Dios mio!

ADR. / JUL. } Qué es eso?

X, Y, Z. (*á Adriana.*) Ya está la novela terminada, *el Duende* ha muerto!

JUL. Pobre *Duende!*

ADR. (Lo celebro!) (*alto, riendo.*) Qué lástima! Un periódico de tanto chiste!...

X, Y, Z. Hoy dia no está el público por la literatura! Los periódicos de esta especie, viven poco. En fin, como ha de ser! Señora, me despido de usted, confiado en que no me guardará rencor por lo pasado...

ADR. Qué disparate! Siempre seré su amiga! (*alargándole la mano.*)

JUL. Apostaria cualquier cosa, á que desde aquí se vá usted á su casa, para escribir el epitafio de *El Duende.*

X, Y, Z. Nada de eso; porque de ese cuidado, espero l me liberte tu señora.

ADR. Yo?... Pues atencion, que voy á complacerle. Yo pondria:

En aquesta losa helada
yace, pidiendo perdones,
El Duende de los salones, (*al público.*)
Concédele una palmada.

FIN.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS. 8.

1867.